TELEMACO
EN LA ISLA DE CALIPSO.

BAYLE HEROYCO PANTOMIMO,

EN CINCO ACTOS:

PARA REPRESENTARSE EN EL TEATRO DE LOS CAÑOS DEL PERAL EN LA PRIMAVERA DEL AÑO DE 1796.

INVENTADO, COMPUESTO Y DIRIGIDO

POR DON DOMINGO ROSSI,

IMPRESARIO DEL MISMO TEATRO.

MADRID
EN LA IMPRENTA DE DON BLAS ROMÁN.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/telmacoenlaislad00ross

PRÓLOGO.

Desde que tengo el honor de servir al respetable Público de Madrid, no he logrado ocasion mas agradable para su obsequio, que la de presentarle por primera vez en el Teatro de mi cargo, el primer Baylarin Monsieur Giraud, cuya notoria habilidad recomienda su mérito. En otro tiempo merecí que los benignos Españoles celebrasen una cómposicion mia, intitulada: *Telemaco en la Isla de Calipso*; y como mi deseo es aprovechar todos los arbitrios de camplacerle, me ha parecido que esta pieza será muy á propósito para tan digno Profesor, habiéndola arreglado á las actuales circunstancias del mismo Teatro, y acom-

721701

pañándola ademas en este dia con otro pequeño Bayle que tambien he compuesto para el propio Actor, intitulado: *La Pastora modesta en el Amor*. Si el efecto corresponde á mis intenciones del mejor desempeño, lograré un complemento de satisfacciones, implorando siempre el disimulo de los defectos que tenga.

BBC/M

PERSONAGES.

Calipso, Diosa y Reyna de la Isla de Ogigia,
Señora Josefa Radaeli Puntichi.
Telemaco, hijo de Ulises Rey de Itaca,
Señor Juan Pedro Giraud.
Minerva, transformada en Anciano, con nombre de Mentor Ayo de Telemaco,
Señor Joseph Capucheti.
Venus,
Señora Luisa Fioreli.
Cupido, disfrazado de Pastorcillo,
Señora Maria Raja.
Eucaris, Ninfa de Calipso, y Cazadora,
Señora Josefa Espontoni.
Ulania, otra Ninfa Isleña,
Señora Gertrudis Danunci.
Tolibio Fauno,
Señor Evangelista Fioreli.
Orcacio, idem,
Señor Pasqual Angiolini.
Selonio, idem,
Señor Pedro Bedoti.
Ninfas.
Faunos.

La Música es del Señor Joseph Toveschi.

La nueva Decoracion, por indisposicion de Don Antonio Tadei, ha sido inventada y pintada por Don Gregorio Borghini.

Maestro Sastre,
Señor Andres Guerra.

Tramoyista,
El Señor Joseph Sosa.

ESCENA PRIMERA.

Playa de Mar en la Isla de Ogigia cercada de escollos.

Calipso, Diosa y Reyna de dicha Isla, desconsolada por la partida y abandono de Ulises, su antiguo Huesped y Amante, aparece en la orilla del Mar, triste, y mirando á menudo el rumbo que tomó el Navío en que se embarcó Ulises. Las Ninfas procuran divertirla, pero inútilmente. A este tiempo se levanta una terrible borrasca, y se ve naufragar entre los escollos una Nave, cuya gente procura salvarse á nado; y entre otros llegan á la playa dos hombres asidos á un árbol del Navío. Acude Calipso con sus Ninfas á darles socorro, y reconoce que uno de los dos es Telemaco, hijo de Ulises, sin poder reconocer al Anciano que le acompaña, por ser esta Minerva, Diosa de mayor poder, baxo la figura de Mentor su Ayo.

Alegrase Calipso del arribo de Telemaco, en quien piensa vengar la partida de Ulises, y sin embargo le recibe con ceño, dando á entender que no le conoce, y que la disgusta su llegada; pero Telemaco, postrándose á sus piés, la suplica que tenga compasion de un Hijo infeliz, á quien la tempestad habia arrojado á aquellas playas, quando so-

lícito caminaba en busca de su Padre. Conmovida Calipso á vista de la prudencia y hermosura de Telemaco, le levanta del suelo, y le promete su favor; y llamando dos de sus Ninfas, las manda que conduzcan á una gruta aquellos dos forasteros, y les den vestidos enjutos con que puedan volver á su presencia luego que hayan descansado. Acompañanlas Telemaco y Mentor; aquél muy alegre, y éste manifestando sentimiento por la nueva inclinacion que ha observado en Calipso, la qual demuestra el júbilo que la ocasiona la venida de aquel Joven; y parte.

ESCENA II.

Jardin.

Vuelve á parecer Calipso entre sus Ninfas, á quienes manda vayan á hacer los preparativos que acostumbraban disponer para Ulises. Queda sola, y da á entender que se le duplica en el alma para el Hijo, el amor que habia tenido al Padre. En este tiempo se ve llegar entre nubes el carro de Venus, en que viene esta Diosa con Amor su Hijo en hábito de Pastorcillo. Calipso la sale al encuentro; y la Diosa la presenta su Hijo, diciéndola que se lo dexa en su compañía, á fin que encienda en amor el corazon de Telemaco, para que de este modo logre vengarse de las ofensas del Padre. Da gracias

Calipso á la Diosa, y besa al Amor. Despues se despide Venus de la Reyna, y vuelve á encargar á Cupido que haga los mayores esfuerzos para que Telemaco se enamore, y no salga mas de la Isla; y volviendo á tomar su carro se retira. Calipso toma por la mano al Amor, y le suplica lo mismo; y este prometiéndole emplear en ello todo su poder, la pide que le conduzca al parage donde está Telemaco, lo que Calipso practica llevándole de la mano.

ESCENA III.

Interior de la gruta de Calipso, adornada de flores, frutas, conchas, corales, fuentes y demas objetos capaces de deleitar la vista, y propios de ella.

Sale Telemaco con gozo, viéndose adornado con un vestido muy delicado y pulido. Ulania le presenta graciosamente otra guirnalda de flores para hermosearle aun mas. Las demas Ninfas le acercan un espejo, y él se complace en él de su figura y adorno. En fin, dice á las mismas, que avisen á la Soberana, que en breve irá á verla.

Mentor, que ha estado observando los movimientos de Telemaco, levanta de quando en quando los ojos al cielo, dando á entender el disgusto con que está en aquella Isla, y llamando á Telemaco, le dice con

tono grave y severo: Son estos los pensamientos que deben ocupar al Hijo de Ulises? Y es este el modo de mantener el decoro de vuestro Padre, y de vencer la fortuna que os persigue? La gloria no corona sino á los que saben tolerar los trabajos, y hollar los placeres. Queda atónito y confuso Telemaco, y sintiéndose conmovido de las reconvenciones del Ayo, mira con desprecio el vestido que trae, se quita la guirnalda, la desgarra, y la echa; y arrojándose sin ella á los piés de Mentor, le manifiesta su arrepentimiento con mucha sumision. Mentor le abraza con gran ternura, y le dice: Guardate, Hijo mio, de dar crédito á lo que te diga esta Muger, y oido á sus dulces y lisonjeras palabras; pero al pronunciar estas, advierten que viene á ellos Calipso, trayendo consigo al Amor. Mudan ámbos de aspecto, y salen al encuentro á la Reyna para darla gracias por sus beneficios.

Calipso las recibe con expresiones de gran benignidad. Mentor conoce, no obstante el disfraz, que aquel Pastorcillo es Amor, y manifiesta gran sentimiento, previendo los peligros de que Telemaco se verá amenazado. La Soberana presenta aquel Pastorcillo á Telemaco, quien viendo su gentileza y hermosura, le besa, sintiendo al mismo instante inflamado de amor su corazon, y dispuesto á abandonarse á una pa-

sion que hasta entónces no habia conocido ; pero le contiene la presencia de Mentor , que siempre le recuerda su obligacion. Calipso muestra á sus Huespedes una mesa preparada con varios manjares , rogándoles que vayan á ella para restablecerse de las pasadas fatigas. Aceptan ámbos el convite, y se sientan á la mesa con Calipso. Miéntras comen , algunas Ninfas danzan , y otras cantan los siguientes versos , alusivos á las circunstancias en que ven su Soberana, y al Joven convidado:

Così di Sciro in seno
Trà mille gioje , e mille,
Rendea felice Achille
Di Deidamia il cor.
Scoprì l' Amante in gonne
Al fin d' Ulisse l' arte;
E per donarlo à Marte,
Lo tolse al Dio d' Amor.

Oyendo Telemaco nombrar á su Padre n dichos versos , se queda suspenso , y tan iste que las lágrimas se le asoman á los os ; lo que observado por Calipso , man- á las Ninfas suspendan el canto ; y se vantan de la mesa. Sostiene cada uno carácter , y procura su particular in- res : viendo pues Calipso que la pre- ncia de Mentor le impide conquistar el razon de Telemaco , pide á aquel Anciano e se retire. Obedece Mentor haciéndola a profunda reverencia ; pero ántes advier-

te á Telemaco que no olvide los consejos que le ha dado; y muestra gran sentimiento de dexarle solo. Entónces Cupido toma por la mano á Telemaco, y le une con Calipso, y ésta y aquél se abandonan á sus ternuras, y deleites, hasta que el mismo Amor los lleva á otra parte.

Las Ninfas alegres de la union de su Diosa con Telemaco, para imitarla, llaman los Faunos, y se juntan con ellos á festejarse, y en estos festejos se vuelve á introducir la misma Calipso y su Querido. Mas Amor, de su naturaleza inconstante, caprichoso y traidor, empieza á sembrar sus venenosos zelos, haciendo admirar las bellezas de Eucaris por el joven Telemaco, quien ya no puede ocultar de hallarse prendado, y sorprehendido por aquellas hermosuras; de modo que experimentando la Diosa los efectos del veneno, y queriendo alejar su amante de la ocasion, convida á una Caza general. Todos la siguen, pero Amor separa á Eucaris para sus intentos, y sigue á los cazadores. Eucaris quisiera hacer lo mismo por la inclinacion que tiene á Telemaco, mas no se atreve por respeto de la Soberana. Con todo muy en breve vuelve Amor con Telemaco, y se le presenta: hiere el corazon de esta para la Ninfa, y el de la Ninfa para Telemaco quedan encendidos y abrasados los dos nuevos Amantes, y Amor gozoso de ver logrado su maliciosa intencion, ve que llega Ca

lipso abraza á los dos, y los aleja.

Algunas Ninfas preceden la Diosa buscando á Telemaco. Calipso las sigue preguntándolas á cada paso si le han hallado; y miéntras la responden que no, ven por donde anda, y le descubren á la Diosa, que asegurada por sus propios ojos del triunfo de su Rival, se yela de zelos, se enciende de cólera, jura vengarse, y la sigue furiosamente con todas.

ESCENA IV.

Bosque.

Amor, exâminando el parage, y hallándole al caso para esconder sus fraudes, hace señal con un cuerno de caza, á cuyo sonido van llegando Telemaco y Eucaris, y otras parejas de Faunos y Ninfas, armados de dardos. Eucaris presenta el suyo á Telemaco, quien lo recibe con demostraciones de alegría y gratitud, besando tiernamente la mano á Eucaris, y entreteniéndola con fiestas y caricias, hasta que viendo Amor que vienen Mentor y Calipso, los llama, y retira á todos por el lado opuesto. Calipso, que desde léjos ha visto todo lo sucedido, llega furiosa, y casi frenética, y mirando hácia el parage á donde todos se han retirado, solo se detiene á meditar el modo de vengarse. Mentor, llegando en busca de su Alumno, se encuentra

con la Reyna, que con el mayor imperio le manda que inmediatamente vaya al bosque y fabrique una Embarcacion para ausentarse en ella con Telemaco. Recibe Mentor esta órden con sumision, en que se ve mezclada la alegría, y se retira Calipso furiosa, y oprimida de dolor, zelos y cóleras; resuelve al cabo ir en busca del Inconstante, y vengarse de la Rival.

ESCENA V.

Playa de Mar, cercada de escollos.

Sale Mentor con varios Faunos, que conducen lo necesario para la construccion del Navío, y lo forman en el instante; y despues él mismo va en busca de Telemaco para hacerle marchar. Oyense de nuevo los instrumentos de caza, y se ve venir á Cupido, á Eucaris, y Telemaco, que vienen asidos de las manos, acompañados de los Faunos y Ninfas que siguen sus alegrías. En medio de estas diversiones sobreviene Calipso, que observando el gozo de los Amantes, y no pudiendo resistir mas, se abandona à su cólera, y con un dardo en la mano acomete á Eucaris, la qual quedaria muerta si Telemaco no la defendiese. A este tiempo sale tambien Mentor por el lado de la Marina, y viendo á Eucaris en peligro acude á defenderla; y despues de va

rios contrastes entre Caiipso, Cupido, Eucaris, Telemaco y Mentor: éste dice á Telemaco que se dé priesa á embarcarse, mostrándole el Navío ya preparado, y los Faunos que lo han concluido, se retiran á la montaña, observando lo que pasa en la playa. A la vista del Navío, Eucaris, Telemaco, Calipso, y las Ninfas demuestran el mayor sentimiento. Pero Cupido, amenazando á Mentor, insta á las Ninfas á que le sigan; y alejándose de un lado vuelve á salir inmediatamente por otro, acompañado de las Ninfas que traen hachas encendidas, y corren al Mar á quemar la Nave. Suplícalas Mentor que no la quemen; pero no atienden á su ruego. Telemaco, dudoso de si llegará el instante de su partida ú no, se postra á los piés de Eucaris, que lo levanta con ternura. Consuélase algun tanto Calipso esperando que Telemaco no se ausentará; pero de nuevo se enciende en cólera viéndole á los piés de su Opositora. Vuelve Cupido con las Ninfas, que habiendo encendido la Embarcacion ya han dexado las hachas, y corre á consolar á los dos Amantes; pero Mentor que descubre otro Navío que navega en alta mar, separa por fuerza á Telemaco de Eucaris, y del mismo modo le conduce á lo mas elevado de la Colina, de donde lo precipita al mar, arrojándose tambien él mismo; y nadando ámbos se les vé llegar al Navío, que los recoge, y sigue su rumbo. Cupido rabioso de no haber salido vencedor, sube á la Coli-

na, mira al Navío que huye, levanta el vuelo, y abandona la Isla en la mayor consternacion. Quedan, pues, los Faunos atónitos sobre la montaña: las Ninfas afligidas en la llanura: Eucaris desmayada de un lado; y Calipso desesperada del otro.

FIN.

El segundo Bayle es intitulado: La Pastora modesta en el Amor.